

ARTÍCULO V.

Mérito de la narracion de esta fábula.

La acción, con sus personajes y episodios, es la materia de la fábula, y la narracion es su forma. Aunque un autor tenga excelente ingenio y fecunda imaginacion para inventar una acción y crear las personas mas conformes y propias de ella, no podrá hacer una obra perfecta si no está dotado del juicio y tino preciso para expresar sobre el lienzo cada parte en su correspondiente lugar, y cada figura en la actitud y término que le compete, colocándolas de modo que resulte de su recíproca union un todo bien ordenado, agradablemente dispuesto y variado. Este es el objeto de la narracion, que por tanto debe considerarse como la parte mas esencial de cualquiera fábula, y la que mas contribuye á su perfeccion.

Para lograrla es indispensable que el título sea propio y sacado del asunto; que su narracion principie proponiéndole con llaneza y brevedad; é igualmente que, para hacerla mas verosímil y admirable, suponga el autor que está inspirado por una deidad, y solicite su auxilio invocándola. Estas circunstancias son unos preliminares de la narracion, á que los humanistas llaman *partes de cantidad de la fábula*.

Homero tomó el título de sus poemas del lugar de la acción ó del nombre del héroe, y limitó la proposicion é invocacion de la *Iliada* á un solo verso; de suerte que en la propiedad del título todos le han imitado, y en la sencilla brevedad de la proposicion é invocacion nadie le ha igualado.

ARTÍCULO V.

Mérito de la narracion de esta fábula.

La acción, con sus personajes y episodios, es la materia de la fábula, y la narracion es su forma. Aunque un autor tenga excelente ingenio y fecunda imaginacion para inventar una acción y crear las personas mas conformes y propias de ella, no podrá hacer una obra perfecta si no está dotado del juicio y tino preciso para expresar sobre el lienzo cada parte en su correspondiente lugar, y cada figura en la actitud y término que le compete, colocándolas de modo que resulte de su recíproca union un todo bien ordenado, agradablemente dispuesto y variado. Este es el objeto de la narracion, que por tanto debe considerarse como la parte mas esencial de cualquiera fábula, y la que mas contribuye á su perfeccion.

Para lograrla es indispensable que el título sea propio y sacado del asunto; que su narracion principie proponiéndole con llaneza y brevedad; é igualmente que, para hacerla mas verosímil y admirable, suponga el autor que está inspirado por una deidad, y solicite su auxilio invocándola. Estas circunstancias son unos preliminares de la narracion, á que los humanistas llaman *partes de cantidad de la fábula*.

Homero tomó el título de sus poemas del lugar de la acción ó del nombre del héroe, y limitó la proposicion é invocacion de la *Iliada* á un solo verso; de suerte que en la propiedad del título todos le han imitado, y en la sencilla brevedad de la proposicion é invocacion nadie le ha igualado.

CERVANTES dió á su fábula el nombre del héroe, intitulándola: EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA; y aunque en la mayor parte de las ediciones le han puesto por título: *Vida y hechos del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, ha sido equivocación ó descuido de los editores.

La facilidad y llaneza de su proposición es correspondiente al asunto; pues si en las fábulas heróicas ha de ser sencilla, para que el primer arranque del autor no desluzca el resto de la obra, con mucha más razón debe observarse esta regla en las fábulas populares.

En ellas sería defectuosa la proposición si fuese tan concisa y breve como en las épicas. El héroe de estas es tan famoso y conocido por la historia ó la mitología, que con indicar su acción basta para que el lector forme una idea clara del asunto de la fábula: al contrario, el héroe fingido, y la imaginaria acción de una fábula burlesca, precisan á que el autor principie manifestando á los lectores las principales circunstancias de la empresa y del actor, á fin de que tengan el conocimiento indispensable para leer la obra con gusto y con inteligencia. CERVANTES lo practicó así en el QUIJOTE, exponiendo en el primer capítulo, concisamente y sin ninguna superfluidad, el carácter del héroe y las causas de su acción.

De esta diferencia que hay entre las fábulas heróicas y burlescas procede que la invocación, que no es precisa en estas, sea necesaria en aquellas. En la acción de un héroe intervienen causas sobrenaturales, cuyo proceder es oculto y misterioso, y por esto Homero no podía saber sin la inspiración de las musas las determinaciones de los dioses respecto á la cólera de Aquiles ó á la peregrinación de Ulises; pero los sucesos naturales y ordinarios del QUIJOTE no necesitaban para saberse el auxilio de estas deidades. CERVANTES conmutó discretamente la invocación en el recurso á *Cide Hamete Benengeli*, quien, como árabe y manchego, debía saber por menor las particularidades de la locura de Don Quijote, lo que hace verosímil la fábula, y al mismo tiempo indica el origen de nuestras historias caballerescas, como advirtió Pedro Daniel Huet.

La reflexión de este sábio acredita el acierto con que MIGUEL DE CERVANTES compensó la invocación principal en el QUIJOTE con otra circunstancia más oportuna y propia de su objeto. Pero como las invocaciones no tienen lugar solo en el principio de la fábula, sino también siempre que conviene dar crédito y autoridad á las cosas extraordinarias ú ocultas que se refieren en ella, CERVANTES la usó antes de la narración de los singulares sucesos del gobierno de Sancho, al modo que Homero recurre á las musas para hacer el catálogo ó enumeración de las naves que los príncipes griegos llevaron al sitio de Troya.

Á estas partes, precedentes á la narración de las fábulas heróicas, añadió CERVANTES en la suya el prólogo, que debe reputarse como parte precisa de su cantidad, destinada á dar á conocer previamente á los lectores el fin del autor, para que desde luego entren á leer la obra con esta inteligencia. El personaje

destinado en el teatro antiguo para informar al auditorio del asunto de la comedia antes de principiarla, justificaria plenamente el prólogo de CERVANTES, si la razón necesitara valerse del apoyo de la autoridad. Esta es una de las máximas que establece en el expresado prólogo, el cual es uno de los más discretos que se han escrito, y todos los sábios reconocen en él el ingenio, juicio y buen gusto del autor de DON QUIJOTE. Fontenelle, Crousaz, ó quien quiera que se disfrazó bajo el nombre de *Matanasio*, tradujo en francés este prólogo, que habían omitido los traductores del QUIJOTE, y le dedicó al autor de la *Historia crítica de la República literaria*, para confundir su afectación, manifestándole en el proceder de CERVANTES el retrato de un verdadero sábio que *desprecia las prefaciones, se burla de los panegíricos, ridiculiza las citas y se ríe de las notas marginales, comentarios y acotaciones con que los que quieren parecer literatos acostumbran adornar sus escritos, disfrazando con tan extraños afeites la razón en traje de cortesana.*

No necesitó de ellos CERVANTES para unir en la narración del QUIJOTE todas las cualidades que podían perfeccionarla. La narración de cualquiera fábula ha de ser hermosa, dramática y dulce. La hermosura consiste en el orden y regularidad con que deben proporcionarse los sucesos raros y extraordinarios, de suerte que estén variados discretamente, y encadenados de modo que su enlace parezca natural, y no efecto del arte. Lo común y ordinario de los sucesos verdaderos, dice Bacon de Verulamio, y la seguida uniformidad con que la historia los presenta, estomaga y fastidia al entendimiento humano; en la fábula, por el contrario, se recrea y explaya gozando de un espectáculo nuevo, inesperado y singular por la variedad de sus mutaciones.

De aquí se sigue que la narración ha de ser dramática; pues, así como el historiador refiere, el fabulista imita; y, por tanto, no debe hablar en persona propia, sino en la de los interlocutores, para variar y animar la narración.

La dulzura de esta consiste en la moción de los afectos, la cual gana la voluntad, al modo que su hermosura agrada al entendimiento. Por esta razón, Horacio, el más sábio legislador de las fábulas, pone por ley fundamental de su perfección que sean útiles y dulces. Este mismo poeta encarece la hermosura de las narraciones de Homero, presentándolas como norma y modelo de todas. La moderación con que empieza; el arte con que deduce de un principio llano y natural tantas decoraciones maravillosas; el juicio con que elige el punto de donde debe principiar, trasportando á sus lectores en medio de los sucesos, como si estuviesen enterados de sus causas, que después refiere oportunamente; la elección con que sabe descartar todas las cosas que el arte no puede hacer lucir; el buen gusto, en fin, con que varía y mezcla la realidad y la ficción, de suerte que el principio corresponda al medio, y este al fin, son las virtudes y gracias que hermean las narraciones de Homero en el dictámen de Horacio.

Los críticos distinguen dos especies de orden en la narración: uno natural,

que comienza por el principio, á que siguen el medio y fin, y otro artificial, en el cual el medio está colocado antes del principio. Conforme á esta division es artificial el órden de la narracion en la *Odisea*, y natural en la *Iliada*. CERVANTES eligió con mucha propiedad el órden natural en el QUIJOTE, como mas acomodado á su asunto llano y popular.

Con este órden dirige todos los acontecimientos de la fábula y todas las acciones y discursos de los interlocutores al punto preciso de su objeto, preparando de antemano los sucesos con la mayor naturalidad, variando las pinturas y situaciones con singular destreza, aumentando sucesivamente el interés del lector, de aventura en aventura, y dejándole siempre columbrar los lejos de otras mas agradables, para incitar su curiosidad y llevarle insensiblemente hasta el fin de la fábula.

Muchas de las observaciones que se han hecho sobre los episodios y personajes del QUIJOTE manifiestan que, aun aquellos acontecimientos que parecen opuestos ó indiferentes á la accion, están ordenados de suerte que influyen en su continuacion. Los medios de que se valió el cura para reducir á Don Quijote fueron los que contribuyeron mas oportunamente al aumento de su locura por el mismo término con que intentaba remediarla. La condicion que puso Cardenio al principio de su historia, de que no le interrumpiesen, parece á primera vista indiferente para la accion, y es la que enlaza con ella este episodio y le hace servir de medio para continuarla. Lo propio sucede con el hecho de haber estorbado el cura la ida de Sancho al Toboso para entregar aquella graciosa carta á Dulcinea, el cual es el origen de su trasformacion y encanto, y de todos los sucesos que resultan de él. La bajada á la cueva, la entrada en casa de los duques, y la mayor parte de las aventuras, concurren igualmente á la prosecucion de la accion. Hasta los sobrenombres atribuidos á Don Quijote le dan un aire caballeresco muy á propósito para confirmarle en su locura, principalmente el de *Caballero de los Leones*: epíteto arrogante y sonoro, con el cual le parecía que llevaba un sobrescrito recomendable para dar á conocer su valor; y por esto CERVANTES le hizo ganar este título poco antes del encuentro con la duquesa, para que se valiese de él al tiempo de presentarse á esta señora.

Las aventuras que tienen particular relacion con el carácter del héroe ó con su accion están preparadas con tal arte, que es necesario observarle atentamente para descubrirle. Entre las circunstancias que hacen mas admirables á Eneas y Aquiles, y dan mayor verosimilitud á sus victorias, debe reputarse como una de las mas esenciales la de las armas que les hicieron fabricar Tétis y Vénus por mano del dios Vulcano. Esta máquina es de las mas singulares y agradables que hay en la *Iliada* y *Eneyda*. Pero Homero, no solo excedió á Virgilio en haber sido el original de ella, sino tambien en la destreza con que la condujo y manejó. Vénus lleva armas divinas á Eneas, sin motivo y sin precision, porque este héroe conservaba las que habia tenido siempre, y debia pelear con Turno, cuyas armas eran obra de mano

humana. Tétis las dió á Aquiles en ocasion que estaba desarmado y tenia que combatir con Héctor, vestido de las armas divinas que el mismo Aquiles habia cedido á su amigo Patroclo. Esta diferencia manifiesta que la copia de Virgilio es forzada y fria, y el original de Homero animado y muy oportuno.

Si se comparan las armas de Tétis con el yelmo de Mambrino, se verá igual ingenio y arte en CERVANTES para ridiculizar á su héroe que en Homero para hacer admirable al suyo. Cualquiera que lea esta aventura, y contemple á Don Quijote cubierta la cabeza con una bacía de barbero, conocerá fácilmente el ingenio de CERVANTES; pero no todos penetrarán el arte con que fué preparando este suceso desde el principio de la fábula. Las armas que tenia Don Quijote, á mas de ser viejas, tomadas de orin y llenas de moho, estaban sin celada de encaje, por lo que le era indispensable buscar medio para completarlas. Primero fabricó con cartones una media celada, que, desbaratada al primer golpe, le precisó á rehacerla y fortificarla con unas barras de hierro: despues se rompió segunda vez, en la batalla del vizcaino, quedando de resultas herido y desarmado Don Quijote, el cual, indignado, juró no sosegar hasta adquirir á fuerza de armas el yelmo de Mambrino, ú otro de igual temple, á lo que contribuyó tambien Sancho representándole que sus desgracias procedian de no haber cumplido aquel formidable juramento. Todas estas circunstancias hacen precisa, oportuna y muy graciosa la aventura de la bacía, que se le figuró á Don Quijote yelmo de Mambrino; y, por que fuese mas verosímil, previno igualmente CERVANTES la causa por qué relumbraba, el motivo de llevarla el barbero sobre la cabeza, y la ocasion con que este pasaba por aquel sitio: de suerte que la aventura de este yelmo, fraguado en la imaginacion de CERVANTES, es semejante á la máquina de Homero, y mas natural que la de Virgilio.

El desenlace de la accion está preparado tambien, desde antes de la tercera salida de Don Quijote, con la introduccion del bachiller Sanson Carrasco, que es uno de los principales y mas bien imaginados personajes de la fábula. Su intervencion la dispuso CERVANTES de modo que hace verosímil el enredo y natural el éxito ó solucion. El ama se vale de él para que estorbe con sus consejos la salida de Don Quijote, y él lo promete así, y lo hace al revés, alentándole á que salga, y ofreciéndose á servirle de escudero. El lector no extraña la mudanza de este interlocutor cuando sabe que tiene intencion de valerse de otro medio para curar á Don Quijote, y con esta idea sigue la fábula, deseando ver qué medio será el que pondrá en práctica para el logro de su intento; pero queda suspenso y absorto cuando al fin reconoce en el caballero de los Espejos al mismo bachiller, que, esperando curar á Don Quijote venciéndole, contribuyó al aumento de su manía quedando vencido. Esta catástrofe, y el disimulo con que oculta su intencion desde el principio, vencen la indeterminacion de Sancho, estimulan la locura de Don Quijote, entretienen la curiosidad de los lectores con los nuevos coloquios de los